

Cruce de mundos

Anna Tortajada

Versión de Núria Martí Constans



CRUCE DE MUNDOS



CRUCE DE MUNDOS

Anna Tortajada

Versión de Núria Martí Constans



Primera edición: septiembre 2017

Ilustraciones: Amanda Nevado

Adaptación a Lectura Fácil: Núria Martí Constans

Revisión Lectura Fácil: Elisabet Serra

La Mar de Fàcil, S.L.

C/ Cuba, 18, entl.

08030 Barcelona

www.lamardefacil.com

© Anna Tortajada

© La Mar de Fàcil, S.L.

Depósito legal: B 20663-2017

ISBN: 978-84-18378-41-6

Impreso en Podiprint



Este logo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) para personas con dificultades lectoras.

Lo otorga la Asociación Lectura Fácil.

Para más información: www.lecturafacil.net

Cualquier clase de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede hacerse con la autorización de los titulares, con la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Nota de la autora	7
El verano	11
1. El esclavo y el joven israelita	13
2. Tanit y su familia	17
3. El esclavo entra en Urusalim.	23
4. El joven israelita habla de las maravillas que ha visto.	27
5. Una camella blanca cambia la vida de esclavo	33
6. El esclavo y el joven israelita se conocen	37
7. Tabita toma una decisión	43
8. La familia llega a casa con un miembro más	49
9. Jetró celebra la llegada de Kimunguiñe.	53
10. Kimunguiñe comete un error	57
11. Los tres se hacen amigos	63
12. Qué más da el nombre de los dioses	71
13. La fiesta de acción de gracias por la cosecha	75
14. La luna es importante.	81
15. La vida continúa y pasan algunas cosas	85
16. Kimunguiñe habla de los lugares por donde pasó antes de ser esclavo	95
17. La guardia del rey provoca un gran revuelo.	101
18. Los soldados se llevan a Jetró	107
19. Kimunguiñe y Jesé llegan al lago de Genesaret	111
20. Se toman muchas decisiones.	115
21. Tanit encuentra una solución	121
22. Jesé cuenta un secreto a Kimunguiñe	127
23. La vida de los chicos cambia.	131
24. Un trabajo sorpresa para Kimunguiñe y Jesé.	137

25. Jesé toma una decisión importante	141
26. La historia tiene un final feliz y triste	145
El invierno	149
Y tú, ¿qué opinas?	151

NOTA DE LA AUTORA

Hace unos 3.000 años, en el continente Euroasiático
y a orillas del mar Mediterráneo,
vivían pueblos muy distintos.
Cada uno tenía su lengua, su religión y su cultura.
Estos pueblos vivían del comercio
e intercambiaban productos por mar y por tierra.
Las caravanas comerciales cruzaban el continente
desde Turquía hasta la China por la conocida Ruta de la Seda.
Aunque, de vez en cuando, también había guerras,
cuando algún rey quería conquistar territorios.

Los israelitas eran un pueblo nómada procedente de Egipto,
que se había instalado en Jerusalén,
después de años de guerras.
Con la llegada al trono del rey Salomón, hijo de David,
llegó la paz. Quizá por esto le llamaban el Rey Sabio,
porque fue el único período de la historia de su pueblo
en el que la gente vivió en paz.

Durante su reinado se hicieron grandes construcciones
en la ciudad y se establecieron relaciones cordiales
y asociaciones comerciales con los pueblos vecinos.
Tanta era la sabiduría de Salomón
que incluso la Reina de Saba lo quiso conocer
y tuvo un hijo con el rey.

Fue un breve período de paz en la zona
en el que convivieron diferentes pueblos y sus dioses.
La Jerusalén del rey Salomón me pareció
el escenario adecuado donde situar la acción de esta novela,
para hablar de la diversidad y de la convivencia de culturas.
Opté por la novela histórica porque nos permite conocer
unos hechos del pasado y, al mismo tiempo,
reflexionar sobre la condición humana,
que no ha cambiado nada a lo largo del tiempo.

Los tres adolescentes, con distintas creencias y tradiciones,
nos demuestran que las diferencias enriquecen la convivencia,
y que la paz conlleva prosperidad.

Aún no lo hemos aprendido,
a pesar de los múltiples ejemplos que tenemos.
Desde el desconocimiento, criticamos, juzgamos
y condenamos a los otros porque tenemos miedo.
Y el miedo siempre genera violencia.
Con nuestro desprecio violento damos miedo a los demás,
que también nos despreciarán.
Solo desde el respeto por la diferencia amaremos el mundo
con toda su diversidad y podremos disfrutar unidos,
como les pasa a los tres protagonistas de la novela.

Anna Tortajada, mayo 2017





EL VERANO

Era verano en tierras de Israel.
Tiempo de calor y de sequía.
Por las noches refrescaba en todas partes,
menos en el valle del río Jordán, donde el calor persistía.
De día, el viento que soplaba desde el oeste era tibio.
Pero cuando soplaba el sarab, el viento que llegaba
desde las tierras de Arabia, parecía que el aire quemara.
El sarab traía mucho polvo de arena fina.
Se metía entre los dientes y escocían los ojos.



1. EL ESCLAVO Y EL JOVEN ISRAELITA

—¡Mira, chico, ya llegamos a Urusalim!¹

—dijo el jefe de los camelleros.

—¡Menos mal! ¡Estoy cansado! —dijo el joven esclavo negro,
que llevaba uno de los camellos de la caravana
cogido por una cuerda.

El jefe de los camelleros estaba contento.

Viajaba mucho, pero siempre se alegraba
de llegar a su destino.

El viaje había durado más de dos lunas,
es decir, más de dos meses, y ahora descansaría.

—Estoy harto de andar.

Ya hace mucho que nos pusimos en marcha
y dejamos atrás las tierras de Saba —dijo el esclavo—.

Viajar con la reina de Saba y su corte nos ha retrasado.

Pero el jefe de los camelleros pensó enseguida
que aquel comentario podía parecer una crítica
y se apresuró a añadir:

—Tenemos el honor de viajar en una caravana poco corriente.

1. Antiguo nombre de Jerusalén.

—No sé qué honor puede suponer andar y andar
con estos camellos cargados de regalos
—dijo el joven, osado.

—¡No hables mal de la reina, Balquis, o te daré un bofetón!

El hombre pensó que tenía consentido a aquel esclavo,
pero le hacía gracia porque era listo y no tenía miedo.

—Debes saber —le dijo— que la reina visita al rey de Israel
porque se dice que es el rey más sabio del mundo,
y ella misma quiere comprobarlo.

—¿Y vale la pena hacer un viaje tan largo para eso?
—respondió el esclavo—. ¿Acaso la reina
se ha paseado por todos los reinos de la tierra
para saber que este es el rey más sabio?

—¡Tendré que usar el látigo, si no te callas! —dijo el jefe.

El esclavo sabía cuándo tenía que callarse y no dijo nada más.
«¡Demonio de chico! —pensó el jefe de los camelleros,
entre molesto y divertido—. ¡Tiene respuesta para todo!»

Mientras, en la ciudad fortificada de Urusalim,
un joven israelita se paseaba lleno de curiosidad,
mirándolo todo con los ojos muy abiertos.

Había llegado a Urusalim con su familia
desde las tierras de Efraín para celebrar la fiesta del Pésaj.
Cada año, los israelitas celebran que Yahvé, su dios,
les liberó de ser esclavos en Egipto, hacía 500 años.
Durante la fiesta matan un cordero,
que después asan sobre brasas.

El joven israelita y su familia
se alojaban en casa de unos parientes en Urusalim
y preparaban la celebración.

El joven era un campesino
y, en la ciudad, todo era nuevo para él.
Iba a meterse por un callejón estrecho,
cuando oyó mucho alboroto
cerca de una de las siete puertas de la ciudad.
La gente corría hacia allí y él los siguió.